

EL ESPEJO DE CHOLUTECA

Los sucesos violentos que tuvieron lugar en Choluteca el domingo recién pasado con motivo de la frustrada celebración de un mitin proselitista por parte del candidato Elvin Santos Ordóñez, pueden y deben ser considerados como una especie de espejo en el que se refleje el rostro de la nación entera.

La violencia, los heridos, los jóvenes arrestados, incluyendo algunos menores de edad, son apenas los reflejos e indicios de lo que pueden ser mañana las elecciones generales que el régimen golpista se empeña en llevar a cabo. Choluteca es algo así como el ensayo inicial de la farsa electoral preparada para el último domingo de noviembre.

Ya lo hemos dicho hasta la saciedad: no es posible celebrar elecciones libres, pacíficas y transparentes en un clima de ilegalidad constitucional, represión cotidiana y violación creciente de los derechos humanos. No es aconsejable ni prudente llamar a los ciudadanos a ejercer el voto cuando la mayoría de nuestro pueblo está en las calles exigiendo el retorno al orden constitucional y la reinstalación inmediata del Presidente Manuel Zelaya en su cargo, para el cual fue democrática y mayoritariamente escogido en elecciones libres y aceptadas por todo el mundo.

El régimen golpista, por su naturaleza ilegal y represora, no es capaz de garantizar el clima adecuado para que las elecciones transcurran en paz y tranquilidad. Los mismos candidatos presidenciales que sean considerados como partidarios abiertos o solapados del golpe de Estado, tampoco pueden ser garantía de un proceso electoral libre y transparente. Elecciones y golpe de Estado son conceptos diametralmente opuestos, el uno es la negación del otro y su conciliación lógica resulta absolutamente imposible.

Pero, a pesar de que todo indica que las elecciones podrían convertirse en un escenario violento y sangriento, el régimen golpista insiste en celebrarlas. Ha convertido el proceso electoral en la herramienta única para buscar alguna credibilidad y aceptación pública, a nivel nacional e internacional. Qué ingenuos o que irresponsables son los golpistas ;

No acaban de entender que es precisamente su condición de golpistas la que desacredita, deslegitima y quita legalidad al proceso electoral de noviembre. Es el golpe de Estado del 28 de junio la fuente principal de la ilegalidad del régimen y, por lo mismo, la razón principal por la que las elecciones carecen de la legitimidad y credibilidad necesarias.

Así lo ha entendido la comunidad civilizada de naciones. Así lo ha entendido el mundo entero. Pero aquí no. Aquí los golpistas, torpes y soberbios como son, insisten en que

las elecciones gozarán de toda la legalidad y supervisión suficientes para volverlas creíbles y aceptables.

Pues bien, los hechos se están encargando ya de refutar esa tesis tan peregrina como absurda. Quien lo dude, que vuelva su rostro y se vea en el espejo de Choluteca. Allí podrá ver, en pequeño y en vivo, un adelanto sangriento y represivo de lo que serán las elecciones tuteladas por los golpistas en el último domingo de noviembre.

No pueden ni debe haber elecciones sin el restablecimiento del régimen constitucional y el retorno de Manuel Zelaya a casa Presidencial.